



## Capítulo 232

### ¡Demasiados Semidioses!

Deslizándose silenciosamente a través de la vibrante hierba verde había otra cara que nadie esperaba ver.

Una hermosa mujer con cabello negro azabache hasta la cintura, ojos verdes brillantes y la mitad inferior de una serpiente.

"Esa es ella, ¿verdad...?"

"¡La reina de la envidia!"

"¡Rápido! ¡Mete tus joyas dentro de tu camisa!"

No hace falta decir que la llegada del Leviatán de los siete pecados puso a todos nerviosos.

Ninguno quería correr el riesgo de llamar su atención y que una de sus preciadas baratijas desapareciera de repente.

—No recuerdo que fuéramos lo suficientemente cercanos como para que me pusieras apodos, Leviatán —dijo la reina fénix con énfasis.

Sin embargo, Leviatán parecía inmune al comportamiento frío de Valerica mientras continuaba sonriéndole.

"¿No sería ahora un buen momento para arreglar eso? Hoy se supone que es un día feliz, ¿sabes?"

"¡Bien dicho!", gritó una fuerte voz masculina.

Darius felizmente lanzó su brazo alrededor de la cintura de Leviatán y desató otra ronda de risas alegres.

Hizo un gesto para que otro camarero trajera otra bandeja de bebidas, y rápidamente tomó una para él e hizo un gesto para que Valerica y Leviathan tomaran una de las suyas.

Aunque la reina demonio aceptó, el fénix todavía parecía bastante obstinado y desinteresado en mezclarse con sus dos compañeros gobernantes.

—Me perdonarás si no me interesa emborracharme en un ambiente potencialmente hostil —explicó educadamente.



Darius meneó la cabeza e hizo un gesto hacia el hermoso espacio que los rodeaba.

"Si no crees nada de lo que digo, muchacha, debes creerme cuando te digo esto: absolutamente nadie se atreverá a causarte problemas aquí. Este lugar bien podría ser tierra sagrada dentro de Antares, y cualquier tipo de conflicto o disputa es indeseable aquí".

Valerica y sus hijos miraron a los nobles dragones entre la multitud y, fiel a lo que había dicho el rey enano, ninguno los miraba con cara desagradable.

Si bien es cierto que hubo cierta confusión, no hubo en absoluto ninguna intención maliciosa.

Parecía que ella realmente era libre de disfrutar, aunque fuera un poquito.

"....Un trago."

"¡Ese es el espíritu!"

"Fufufu~ ¡Bebe ahora mi nueva amiga!"

Mientras la reina fénix bebía entre sus compañeros gobernantes y participaba en pequeñas charlas, naturalmente se convirtieron en el tema principal de conversación para todos los demás.

Nadie podría imaginar que al despertarse esta mañana se encontraría en las mismas inmediaciones de estas catástrofes ambulantes.

"Esta es ciertamente una imagen bastante interesante..."

"Nadie me creerá cuando cuente esta historia más tarde..."

"Quiero codearme con la reina..."

Leviatán miró brevemente a los asistentes a la fiesta que la rodeaban y frunció el ceño levemente cuando no encontró al hombre que esperaba.

—¿Estás decepcionada porque no encuentraste nada que valiera la pena robar, muchacha? —preguntó Darius con las mejillas ligeramente sonrosadas después de su trago número 89.

La reina demonio se rió entre dientes mientras miraba los anillos dorados y la fina túnica de Darius.



Ella habría dado más valor a esos objetos si el rey enano los hubiera codiciado un poco más.

Para él, las cosas que tenía en sus manos eran sólo baratijas viejas y a Leviatán no le interesaba robar aquello que otros no extrañarían.

"En realidad, estaba buscando a alguien en particular, pero veo que aún no ha llegado. Es un hijo muy poco filial si ni siquiera va a presentarse a la boda de sus padres".

Tanto Valerica como Darío dejaron de beber cuando se dieron cuenta exactamente de quién estaba hablando esta mujer.

En la actualidad, era el hombre del que más se hablaba en el mundo. Y aunque los dos gobernantes quisieran ignorar su existencia, los rumores sobre su ciudad de ensueño, que contenía los mayores placeres imaginables, harían que tal cosa fuera casi imposible.

Sin mencionar su conquista de Upyr a pesar de no ser un vampiro.

Los dos gobernantes normalmente habrían estado preocupados por un cambio de poder tan drástico, pero sus intercambios con la nación de vampiros habían ido más fluidos que nunca y sin ningún tipo de retraso.

Esto dejó a los dos gobernantes con muchas preguntas sobre el nuevo gobernante, especialmente porque éste nunca los había contactado para renegociar un acuerdo.

"El nuevo señor demonio, eh..."

"¿Cómo es él?"

Leviatán se llevó una mano a la barbilla mientras cerraba los ojos para pensar.

"Él es-"

"Un dolor de cabeza"

Apareciendo silenciosamente sin siquiera una ráfaga de viento, apareció el rey demonio de la pereza, Belphegor.

Siguiéndolo de cerca estaban dos de sus cuatro señores, Pitias y otra mujer que llevaba una capucha oscura que ocultaba la mayoría de sus rasgos faciales.



"Adondequiera que va, algún tipo de confusión debe seguirlo... Es terriblemente agotador..." dijo honestamente el señor demonio.

La voz cansada y baja de Belphegor de alguna manera había llegado a los oídos de todos los presentes y los envió a un pequeño pánico.

"¿La pereza también está aquí...?"

"Supongo que no debería sorprenderme... El novio es su hermano después de todo..."

"Entonces ¿eso significa que todos vendrán?"

"¡No lo gafes!"

Mientras los demás invitados imaginaban el futuro de estar rodeados de semidioses, Leviatán se había deslizado hasta el cuerpo de su hermano mayor y había llegado a descansar sobre su espalda.

"¡Qué bueno verte, Belphy! Pensé que sería la única en asistir a la boda de nuestro hermano".

—Ah, entonces somos los únicos lo suficientemente estúpidos como para venir... tal vez sea lo mejor. —No estaba precisamente entusiasmado por ver a los miembros más enérgicos de su familia hoy.

Ya le estaba costando un gran esfuerzo comunicarse con su hermana y no estaba seguro de cuánto tiempo más podría soportarlo.

Valerica no pareció inmutarse por la repentina aparición del señor demonio, mientras continuaba con su línea de preguntas. "Dices que la confusión a menudo persigue a tu sobrino... ¿Qué quisiste decir exactamente con eso?"

Belphegor apartó, con gran fastidio, las manos de Leviatán que jugaban con sus astas.

Justo cuando se preparaba para responder, sintió una presencia entrante que conocía demasiado bien.

Evidentemente, Leviatán también pareció darse cuenta y se giró para mirar las puertas de madera que actuaban como entrada al jardín.

"Hmm... parece que podrás conocerlo por ti misma..."



Parecía que todos en el jardín habían notado que estaban a punto de llegar algunos recién llegados y posteriormente mantuvieron sus ojos en la entrada para ver quién había llegado.

Las puertas de madera se abrieron con un crujido bajo y once personas pasaron a través de ellas.

Como siempre, la primera que apareció a la vista fue una joven de largo cabello negro y una sonrisa cautivadora llena de dientes afilados.

"¡Uwah! ¡Qué bonito!"

La joven se giró maravillada mientras admiraba el hermoso paisaje que la había dejado totalmente asombrada.

Siguiéndola de cerca estaban un joven apuesto y una joven hermosa.

Los dos sonrieron con cariño ante la contagiosa ternura de su hermana menor sin siquiera prestar mucha atención al jardín en sí.

Los tres llevaban ropas de color rojo brillante confeccionadas únicamente con las mejores sedas y telas, lo que realzaba la belleza monumental del trío a niveles aún más injustos.

Sin siquiera pretenderlo, Apophis y Thea habían atraído mucha atención.

De repente, los seres mayores de la multitud se preguntaron si era posible conectarse con Luxuria a través del matrimonio y revisaron la apariencia de sus hijos para asegurarse de que estuvieran presentables.

Pero como siempre, cuando las esposas finalmente aparecieron, perdieron la capacidad de pensar en cualquier otra cosa.

Las siete mujeres caminaban muy juntas y parecían reírse de algo que sólo sus mentes conocían.

Cada uno de sus cuerpos celestiales estaba adornado con hermosos vestidos blancos y dorados, que habían sido específicamente escogidos a mano por su suegra.

Los vestidos fueron cortados al medio para mostrar los impresionantes bustos de las chicas y un poco de su abdomen.



En cada una de sus cabezas había hermosas coronas de plata, con el mismo diseño, pero diferentes gemas como personalización.

A pesar de su aura regia e inaccesible, las siete mujeres parecían despreocupadas por su estatus y simplemente se comportaban como un grupo de hermanas.

Detrás de ellos caminaba lentamente, disfrutando de la curvilínea vista, su esposo, el hombre que parecía ser el único foco de atención de Dola estos días.

Las habituales túnicas rojas de Abaddon habían sido confiscadas y reemplazadas por estas blancas brillantes de prácticamente el mismo diseño.

Los bordes y su cinturón estaban tejidos con tela dorada, y el material interior de su túnica estaba adornado con el mismo color rojo brillante que su cabello y sus ojos.

En el cuello de su túnica colgaban dos borlas rojas hechas a mano por enanos demoníacos y una extraña insignia pintada en su espalda.

Con su cabello atado y sus cuernos rojos brillando bajo la luz del sol, Abaddon se había abierto camino hasta los corazones de cada ser presente, sin siquiera mirar en su dirección.

"Es el rey rojo..."

"¿Es ese realmente el príncipe Exedra? ¿Cómo puede una persona cambiar tanto?"

"Es tan guapo..."

"Estoy mojada."

"Estoy duro."

Mientras todos los invitados tenían sus ojos pegados a Abaddon, había una persona entre los presentes cuyos ojos estaban completamente centrados en otra persona. —¿Eris...? —dijo Pythias en un susurro.

Su esposa estaba allí, y parecía más feliz y hermosa de lo que jamás la había visto.





El caballero de la muerte no era idiota, y no tardó mucho en darse cuenta de lo que estaba viendo frente a él.

De repente, los dos finalmente hicieron contacto visual y Eris perdió su sonrisa cautivadora.

Ella se detuvo en seco sobre la hierba, y su marido y sus hermanas no tardaron en darse cuenta de lo que estaba mirando.

Naturalmente, todas las esposas sabían cómo la encantadora elfa oscura había terminado en Luxuria.

Habían escuchado todos los detalles de Lusamine y, por supuesto, un testimonio personal de la propia Eris.

De todas las esposas, Eris era aquella a la que todos protegían más, porque tenía la naturaleza más tímida y el corazón más gentil.

Por eso, el pensamiento de que alguien realmente quisiera lastimar a una mujer así las llenó de una ira indescriptible.

Eris le dio a su ex una mirada fría y vacía, antes de alejarse de él sin pensarlo dos veces.

Hubo un tiempo en que tal vez se hubiera sentido más compasiva o culpable, pero ese tiempo ya pasó hace mucho.

Desde que se casó con Abaddon, había conocido una felicidad indescriptible, como nunca antes había conocido.

El hecho de que el sexo fuera indescriptible y las almas de ambos estuvieran ahora literalmente entrelazadas era sólo la punta del iceberg.

Abaddon la amaba y la apreciaba de una manera que Pitias nunca hizo.

Él la veía como algo más que su posesión, ella era su esposa y compañera en todo el sentido de la palabra.

Era atento, cariñoso y generoso con todo lo que tenía.

Eris finalmente comprendió que la felicidad que creía tener antes no era la verdadera felicidad.

Sin duda, ésta era la vida de casada que ella siempre había soñado tener.



- ¿Estás bien, hermana? -preguntó de repente Audrina.

Ella y el resto de las esposas no habían quitado los ojos del elfo oscuro ni un segundo y esperaban ver alguna señal de agitación.

Eris sonrió cálidamente y asintió sin vacilar. "Lo estoy. ¿Hay algo por lo que deba estar molesta?"

"Fufufu~ Supongo que no."

Parecía que las cosas iban a terminar allí, pero Audrina no era nada si no un agente del caos.

Antes de que Eris supiera lo que estaba pasando, el vampiro la agarró por la cara y la besó en los labios. "¿Mmf?"

Como ninguna de ellas era precisamente tímida a la hora de mostrar afecto en público, Eris no se resistió y permitió que Audrina deslizara su lengua en su boca.

Después de unos segundos, de darle a cada hombre de la multitud suficiente combustible para pajearse durante la noche, las dos chicas se separaron y Audrina le dio al elfo oscuro una sonrisa culpable. "¡Te veías tan linda que no pude evitarlo!"

"En serio... Eres demasiado."

Audrina había sido una mala influencia para algunas de las esposas y después de un breve asentimiento para confirmar que estaban pensando lo mismo, Valerie y Bekka también besaron a Eris.

Mientras Pythias observaba esta escena desde apenas cincuenta pies de distancia, su piel pálida y fantasmal se había vuelto de un rojo brillante mientras temblaba con ira visible.

—¡E-esa puta! ¿Cree que me quedará de brazos cruzados mirando esto? —rugió el caballero de la muerte para sus adentros.

Pitias dio un paso hacia adelante mientras se preparaba para agarrar a su esposa por el cabello, antes de que lo invadiera una indescriptible sensación de pavor.

«Si das un paso más, mueres.»